

Miradas a

CHIRIBIQUETE



Miradas a

CHIRIBIQVETE

Parques Nacionales Naturales de Colombia

PNNC

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

ICANH

Miradas a Chiribiquete

Parques Nacionales Naturales de Colombia, PNNC; Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH.

Miradas a Chiribiquete. / Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH; Parques Nacionales Naturales de Colombia, PNNC; Fundación Herencia Ambiental Caribe ; Grupo SURA, 2021.

100 páginas ; fotografías ; Ilustraciones ; Infografías ; Mapa ilustrado ; 20.5 X 20.5 cm ; 1 Archivo PDF

ISBN Impreso: 978-958-8426-70-9

ISBN Digital: 978-958-8426-68-6

1. Animales fabulosos. / 2. Conservación de la naturaleza. / 3. Patrimonio de la humanidad. / 4. Relatos personales. / 5. Colombia-Amazonas (Región)-Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete. / I. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, ICANH. / II. Fundación Herencia Ambiental Caribe. / III. Grupo SURA. /

808.068 SCDD 20

Catalogación en la fuente; Biblioteca Especializada - Alicia Dussán de Reichel.

Elaboración de textos

© Andrés Obando, Grupo de Comunicación y Educación Ambiental PNN

© Aura Lisette Reyes, área de Patrimonio ICANH

© Fernanda Del Pino, Grupo de Comunicación y Educación Ambiental PNN

© Ingrid Álvarez Barrero, pnn Serranía de Chiribiquete

© Lethy Carina Gutiérrez Meneses, PNN Serranía de Chiribiquete

© María Cristina Salas Cerquera, área de Patrimonio ICANH

Coordinación editorial

Carolina Obregón Sánchez, PNN Serranía de Chiribiquete
Julieth Acosta, ICANH

Corrección de estilo

Marcela Garzón Gualteros y Felipe Urrego

Ilustraciones

Jeisson Castillo y Grupo SURA

Fotografías

Jota Arango-Fundación Herencia Ambiental Caribe
Parques Nacionales Naturales de Colombia

Diseño y diagramación

Renzo Corredor

Primera edición, noviembre del 2022

ISBN impreso: 978-958-8426-70-9

ISBN digital: 978-958-8426-68-6

© Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH

© Parques Nacionales Naturales de Colombia-PNNC

Esta publicación hace parte de los productos de comunicación y educación ambiental desarrollados en el marco del Convenio 009 de 2018 entre Fundación Herencia Ambiental Caribe y Parques Nacionales Naturales de Colombia; y del convenio 004 de 2020 celebrado entre Parques Nacionales Naturales de Colombia y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Todos los derechos reservados. Se autoriza la reproducción de este material con fines divulgativos y educativos, siempre que se cite a los autores. Se prohíbe su reproducción para la venta y otros fines comerciales sin la autorización previa y por escrito de las instituciones que detentan los derechos de autor.

Impreso por: Grupo 2D

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

Alhena Caicedo

Directora general

Francy Morales Acosta

Subdirectora científica

Fernando Montejo Gaitán

Coordinador Área de Patrimonio

Laura Morales

Coordinadora del Área de Divulgación y Publicaciones

Parques Nacionales Naturales de Colombia

Luis Olmedo Martínez Zamora

Director General

Carolina Jarro Fajardo

Subdirectora de Gestión y Manejo

Juan Carlos Cuervo

Coordinadora Grupo de Comunicaciones y Educación Ambiental

Ayda Cristina Garzón Venegas

Directora Territorial Amazonía (E) y Jefe del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete

Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete

Equipo Educación Ambiental

Caquetá

Cartagena del Chairá: Jhonny Alberto Torres, Efrain Soto, Esthepany Lorayne Sanchez Osorio y Paulo Flórez Vargas.

Solano: Breidy Clavijo Dávila, Luis Carlos Jimenez Varco, Jefferson Osorio Mendez y Yenny Cecilia Almario Artunduaga.

Florencia: Juan Pablo Nuñez, Lethy Carina Gutierrez Meneses, Nataly Lozada Losada y María Chiquinquirá Campo Perez.

San Vicente del Caguán: Jose Omar Mora Jaramillo y Victor Alfonso Penagos.

Guaviare

Calamar: Luis Eduardo Ciro, Yor Mari Franco Gomez, Arsenio Villarraga Bombiela, Wendy Loraine Perdomo Arias y Lina Fernanda Segura.

San José del Guaviare: Martín Rozo, Andrés Pinzón, Nubia Stella García Castillo y Alejandra López.



Con el apoyo de:



Presentaciones

La construcción de diálogos y procesos colaborativos con actores y poblaciones locales, en los departamentos de Caquetá y Guaviare, es uno de los desafíos actuales de la gestión de las áreas protegidas. En el caso del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC) han diseñado una estrategia de comunicación y educación para la conservación de la biodiversidad y la diversidad cultural, que contempla diversos frentes de trabajo, entre los que se destacan acciones divulgativas, pedagógicas y de conservación.

El libro *Miradas a Chiribiquete* hace parte de las actividades realizadas en los municipios vecinos al parque, ubicados en los departamentos de Caquetá y Guaviare y que refuerzan la premisa “conocer sin ir”. A través de talleres dirigidos a estudiantes de diversas instituciones educativas, se ha buscado generar vínculos de apropiación con el patrimonio cultural y natural que caracteriza al área protegida. Además, es una estrategia que ha permitido conocer las percepciones locales de poblaciones campesinas y colonas en el área circundante al parque.

A través de las ilustraciones y dibujos realizados por niños y jóvenes de Cartagena del Chairá, Solano, San Vicente del Caguán y Calamar, se vislumbran los valores culturales que destacan este lugar y lo hacen singularmente importante. Entre ellos se encuentran la riqueza y diversidad de las pinturas rupestres ubicadas en los tepuyes, la presencia de distintos pueblos indígenas en aislamiento, así como la interculturalidad de pueblos indígenas, colonos y campesinos que rodean al área protegida.

Adicional a la mencionada riqueza cultural, los niños y jóvenes que participaron de los talleres también visibilizan algunas problemáticas que pueden poner en riesgo la integridad del área protegida, como lo son los incendios, la ganadería extensiva y la deforestación.

Por estas y otras razones que cada persona descubrirá en su lectura, *Miradas a Chiribiquete* busca contribuir a la reflexión, tanto de aquellos elementos que justificaron la inscripción del parque en la lista de patrimonio de la humanidad, de las percepciones locales frente a este y frente a los desafíos, riesgos y oportunidades actuales de su gestión.

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

En 1989, con la creación del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, el Estado colombiano inició la conservación y protección de este territorio. Esta área protegida, que se ubica al occidente del Escudo Guayanés, entre las Llanuras amazónicas y las sabanas herbáceas de la Orinoquia colombiana y al oriente de los Andes, consiste en 4.268.095 hectáreas distribuidas entre Caquetá y Guaviare, en donde sobresalen, principalmente, la serranía de Chiribiquete y un extenso bosque húmedo tropical.

En este espacio geográfico se encuentra parte de esa gran riqueza y diversidad de flora, fauna y ecosistemas que caracterizan a Colombia, como el segundo país más biodiverso del planeta. Pero Chiribiquete no es un paisaje natural inhabitado, lejano e inaccesible. Antes de ser declarado Parque Nacional, ya era el hogar ancestral de distintos pueblos indígenas como los tukanos, carijonas, desanas y uitotos, quienes lo conocen como el “cerro de las chicharras”, el lugar de los “grandes úteros donde se produce la gestación de la fauna” o el “cerro donde se dibuja”, que hace referencia a esa riqueza arqueológica que este territorio alberga, representada en más de 75.000 pictografías con más de 12.000 años de antigüedad que reproducen diferentes escenas de la vida de estos pueblos indígenas.

Estos valores naturales y culturales fueron reconocidos en 2018 por la Unesco, al incluir al Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete en el listado de Sitios Patrimonio de la Humanidad, bajo la categoría de Patrimonio Mixto. Conservar estos valores es un reto para Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), entidades que desde el Estado colombiano lideran la gestión del parque.

Orientados a cumplir con el objetivo de preservar esta área protegida, avanzamos en la definición de acuerdos de manejo y conservación con los pueblos indígenas y las autoridades que los representan. En el camino hemos logrado grandes alianzas entre sectores del gobierno, la academia, la ciencia, las ong, los sectores educativo y privado y las comunidades campesinas que viven en las zonas vecinas al parque, en donde se implementan varias de las estrategias de conservación.

Miradas a Chiribiquete es una publicación que hace parte de las acciones de la Estrategia de Comunicación y Educación Ambiental para la Conservación de la Biodiversidad y la Diversidad Cultural. Instituciones educativas de Solano, Cartagena del Chairá, San Vicente del Caguán y Calamar se unieron a la celebración de los 30 años del área protegida a través de talleres de pintura, y este libro recoge, precisamente, estos trabajos y testimonios que son una de las tantas miradas a Chiribiquete. También nos revela la visión desde Parques Nacionales Naturales de Colombia y del Instituto Colombiano de Antropología e Historia que es, a la vez, una mirada respetuosa a otras formas de observar y comprender este territorio.

Esperamos que *Miradas a Chiribiquete* acerque los lectores al Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, un lugar *para conocer de una manera diferente*, teniendo presente que el objetivo común es proteger la riqueza natural y cultural que allí se encuentra.

Todos, como *Guardianes de Chiribiquete*, podemos lograr la conservación de este Patrimonio de la Humanidad.

Parques Nacionales Naturales de Colombia

Prefacio

En septiembre del 2019 se celebraron treinta años del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete (PNN Serranía de Chiribiquete). La conmemoración tuvo lugar en varias ciudades y municipios del país: Bogotá; Calamar y San José del Guaviare en el departamento de Guaviare; y Solano, Florencia, Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán en el departamento de Caquetá. En las actividades participaron comunidades locales y equipos de trabajo de Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC), del Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y de otras organizaciones que trabajan en la investigación y protección de la Amazonía, región en donde se ubica esta área protegida.

El intercambio de experiencias abrió el espacio para que muchas formas de pensar y concebir el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete se escucharan entre sí. Los funcionarios de Parques Nacionales Naturales y del Instituto Colombiano de Antropología e Historia narraron los desafíos en la gestión de un área que destaca tanto en su tamaño, como en la complejidad sociocultural que ella reúne. Los especialistas y científicos contaron sus experiencias de varias décadas investigando la región de la Amazonía y los campesinos y colonos, que viven actualmente en los municipios mencionados, participaron compartiendo sus relatos de vida y haciendo parte de talleres y conversatorios. Una gran lección quedó de las jornadas: muchas personas y entidades están interesadas en la salvaguarda y la conservación del PNN Serranía de Chiribiquete y en ser *guardianes de Chiribiquete*.

Aunque actualmente hay mucho en lo cual trabajar y

son grandes los retos en el manejo, la investigación, la apropiación y la divulgación del área, la protección y la salvaguarda de este territorio han sido posibles gracias a los esfuerzos que se han aunado en las últimas décadas. En 1989 se creó el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, el cual hace parte del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), como parte de las estrategias del Estado colombiano para proteger los territorios que resguardan el patrimonio natural y la diversidad étnica y cultural de nuestro país.

En ese momento llegaron expediciones científicas que registraron una gran cantidad de especies de fauna y flora, mientras que reconocían la importancia de los ecosistemas del área protegida. Esto abrió paso al monitoreo de este territorio, lo que llevó a ampliar el conocimiento sobre su riqueza natural y cultural, dando cuenta de los diferentes grupos humanos que lo han habitado, lo habitan y se han desplazado en estas planicies y ríos a lo largo del tiempo. Muchos cuestionamientos fueron apareciendo conforme crecía la preocupación por encontrar un camino propicio para protegerlo, identificando los múltiples niveles de ordenamiento que en él se traslapan.

Así como se reconoció esta área protegida, también se empezó a trabajar con zonas vecinas a esta, llamadas áreas de influencia, donde conviven pueblos indígenas, campesinos y colonos. En el 2013 se realizó la primera ampliación del área protegida, lo que permitió el acercamiento con las comunidades y autoridades indígenas de algunos de los resguardos que se encuentran en el área de influencia del parque. De esta manera se estableció una alianza para la protección

y la conservación del territorio, en la que se aborda el manejo y el conocimiento ancestral de los pueblos indígenas que lo habitan.

Durante mucho tiempo el territorio fue perjudicado por el conflicto y la guerra, lo que provocó que los procesos de investigación se vieran afectados. Sin embargo, cuando los tiempos fueron favorables creció la esperanza para fortalecer la salvaguarda del área, así que entre el 2015 y el 2017 volvieron los científicos de universidades y organizaciones, con los funcionarios de PNNC y del ICANH. Se construyó un amplio proyecto de investigación a muchas manos en el que cada uno aportó desde su experiencia y saber: botánicos, biólogos, geólogos, antropólogos, arqueólogos, escaladores, camarógrafos. A todos los unió una gran tarea: elaborar el informe para nominar al PNN Serranía de Chiribiquete como Patrimonio de la Humanidad ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), reconociendo su riqueza cultural y natural.

No dejaba de ser desafiante la tarea: aunque Colombia contaba con varios sitios y expresiones declaradas patrimonio cultural o natural de la humanidad, ninguno tenía el carácter de mixto. La tarea titánica rindió frutos y en el 2018 la Unesco dio una respuesta favorable y se logró el objetivo propuesto, convirtiendo al PNN Serranía de Chiribiquete en el primer sitio en todo el país donde se reconocen sus valores culturales y naturales como base de su patrimonialización. Poco tiempo después el área protegida se amplió por segunda vez: se incluyeron áreas intangibles de acceso restringido para proteger a

los pueblos indígenas aislados y sus formas de vida, y áreas de influencia donde viven los vecinos, indígenas, campesinos y colonos, pero donde también avanzan riesgos y amenazas de todo tipo.

La declaratoria vino de la mano con el fortalecimiento de la Estrategia de Comunicación y Educación para la Conservación de la Biodiversidad y Diversidad Cultural del área protegida: *Guardianes de Chiribiquete*. En septiembre del 2019, cuando se conmemoraron los treinta años del área protegida, se realizaron talleres y concursos de pintura en los que participaron niñas, niños y jóvenes que forman parte de los procesos de comunicación y educación que se adelantan en el área protegida. Sus pinturas no solo dan cuenta de la riqueza de este lugar, sino de las realidades que preocupan y que hacen parte de los retos para su conservación.

Miradas a Chiribiquete recoge a través de estas pinturas la visión de una nueva generación interesada en conocer y conservar el PNN Serranía de Chiribiquete. También recoge la visión de quienes lo conocen gracias a su labor desde PNNC e ICANH, así como la de algunos habitantes de este territorio, cuyas historias de vida están ligadas a los cambios que han ocurrido.

Todas estas miradas son una invitación a acercarnos a este lugar, que es patrimonio natural y cultural de la humanidad, a conocerlo pero sin ir y a ser parte de los *guardianes de Chiribiquete*.

A los guardianes de Chiribiquete

Agradecemos a las instituciones educativas, los niños, las niñas y los jóvenes de los departamentos del Guaviare y Caquetá que participaron en los talleres de comunicación y educación para la conservación, durante la conmemoración de los treinta años del PNN Serranía de Chiribiquete, en el 2019.

En el municipio de Cartagena del Chairá agradecemos a la Institución Educativa El Chairá José María Córdoba y a la Institución Educativa Agroecológico Amazónico Camilo Torres, y a sus estudiantes: Cristal Sofía Estupiñán Llanos, Myrian González Vega, Wendy Yiseth Doncel Villaruel, Larry Lubián Montiel Oyola, Dana María Ortiz Mendoza, Danna Yaritza Jiménez Gasca, Dana Fernanda Ramírez Villalba, Claudia Lorena Tavera Monroy, Óscar David Losada Gómez, Ana Sofía Claros

Quintero, Valentina Cortés Álvarez, Juan Pablo Palomar Gutiérrez, Vanessa Páez Mendoza, Hary Alexandra Rodríguez Sánchez, Yohan Jair Díaz Collasos, Edwar Alberto Ruiz Sánchez, Brayan Stiven Rojas Cardona, Jeiny Maryuri Ayala Nivia, Adelaida Rivera Bermúdez, Angélica Tique Tijaro, Mayerly Leal Pardo y Ana Cristina Palacios Ramírez.

En el municipio de Solano agradecemos a la Institución Educativa Campo Elías Marulanda y a sus estudiantes: Valentina Rentería Méndez, Stefanny Muñoz Valderrama, Hannell Stiven Yustes Narváez, Juan Manuel Gutiérrez Joven, Holmes Giovany Zafirekudo Jiduyama, Ángela Yulieth Castro Bastidas, Darwin Riquelmer Scarpetta Paz, Laura Jasbleidy Tovar Holguín, Arlinson Andrés Cusis Méndez, Daniela Aguiar Amórtegui, Marilly Liseth

de la Cruz Álvarez, Laura Sofía Collazos Huaca, Yarledy Valencia Espinel, Breisy Dayana Peña Muñoz, Leidy Gallego Martínez, Yan Carlos Campos Sánchez, Fran Yair Machao Santamaría, Yimer Rodríguez Hernández, Jaider Campos Sánchez, Magdalena Espinel Medina, Jeisson Danilo Chavarro Penagos, Camilo Andrés Artunduaga Caicedo, Jhon Sebastián Vargas Luna, Yeison Stiven Rodríguez Hernández, Karen Juliana Ocampo Capera, Deicy Yuliana Alape Galindo, Yicenia Quintero Anturi, Zuly Vanesa Bautista Torres, Tania Jackeline Zambrano Molano, Luisa Fernanda Restrepo Parra, Yesica Andrea Agreda Escobar, Abilio Penagos Gómez, Nelson Bejarano Cubillos, Yohana Tovar Molina y María Fenid Urdaneta Urrea.

En el municipio de Calamar agradecemos a la Institución Educativa Carlos Mauro Hoyos y a la Institución Educativa Las Damas, y a sus estudiantes: Brayan Andrés Rosero Vásquez, Óscar Andrés Lesmes Silva, Yency Camila Gallego Jiménez, Angely Sofía Burgos Peña, Andrea Michell Rosero Blandon y Luisa Fernanda Carvajal Moreno.

En el municipio de San Vicente del Caguán agradecemos a la Institución Educativa Domingo Savio y al Liceo Moderno Nelly Perdomo de Falla, y a sus estudiantes: Jhoan Stiven Gutiérrez García, Shaira Marín Fierro, Brian Santiago Ramos Valero y William Farid Lizcano Rubiano.



Agradecimientos

Agradecemos de manera especial a:

Julia Miranda Londoño, Luis Alfonso Cano, Diana Castellanos Méndez, Fanny Suárez Velasquez, Manuela Cano Burgos, David Novoa Mahecha, Madelaide Morales Ruiz y Juan Carlos Cuervo, compañeros de Parques Nacionales Naturales, por su constante apoyo en la conservación del área protegida; ellos también son *guardianes de Chiribiquete*.

Amazon Conservation Team por su apoyo en la realización del concurso de pintura durante la conmemoración de los 30 años del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete.

Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi), Fundación Tropenbos Colombia, Fondo Mundial para la Naturaleza Colombia (WWF Colombia) - Banco Interamericano de Desarrollo (BID),

Universidad de la Amazonia, Fundación Puerto Rastrojo, Universidad Nacional de Colombia, Corporación para el Desarrollo Sostenible del Norte y el Oriente Amazónico (CDA), Patrimonio Natural, Global Environment Facility (GEF), Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible (FCDS), Andes Amazon Fund, Fundación Omacha, Sociedad Zoológica de Frankfurt, y a The International Conservation Caucus Foundation (ICCF) Group, por su apoyo en dicha conmemoración.

Y agradecemos a:

Fundación Herencia Ambiental Caribe, al Grupo SURA y a los guardianes de Chiribiquete, quienes a través de la compra de *Chiribiquete: la maloka cósmica de los hombres jaguar* de Carlos Castaño-Uribe apoyan la conservación del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete.



Guía de lectura

El libro *Miradas a Chiribiquete* reúne un conjunto de reflexiones sobre la riqueza natural y cultural del PNN Serranía de Chiribiquete, la historia de este territorio y sus oportunidades de conservación; al lado de las voces de los pobladores de los municipios cercanos al parque, niñas, niños y jóvenes de los municipios de Cartagena del Chairá, Solano, San Vicente del Caguán y Calamar.

A lo largo de cuatro relatos el lector encontrará una breve descripción de los elementos naturales y culturales por los cuales este territorio fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, así como los desafíos para su conservación y gestión. En cada uno de estos, los niños, las niñas y los jóvenes, narran e ilustran desde su experiencia las realidades locales que los acercan a la diversidad natural, cultural y las problemáticas actuales de Chiribiquete.

En el primer relato “Archivo de la vida: crónica del murciélago que hace mover el viento” se destaca la diversidad ecosistémica que caracteriza al parque, tanto desde la perspectiva científica como desde los sistemas de manejo de algunos pueblos indígenas amazónicos. Cabe destacar que se nombran varias especies de flora y fauna cuyos nombres científicos están escritos en cursiva y entre paréntesis, para diferenciarlos de sus nombres comunes, por ejemplo, murciélago de visera (*Sphaeronycteris toxophyllum*) o nutria (*Lontra longicaudis*). Cuando se encuentra solo el nombre científico de la especie, como *Lonchorhina mankorama*, es porque el animal o la planta aún no tienen un nombre común.

En el segundo relato, “Senderos andados y ríos

navegados, travesías de los pueblos a lo largo del tiempo”, se narra las formas de vida de diversos pueblos indígenas en este territorio, tanto en el pasado como en el presente, así como su multiplicidad de apropiaciones.

En el tercero, “Historia de un territorio en riesgo”, se relata a través de testimonios de pobladores locales, el proceso de colonización reciente de los municipios que rodean al área protegida.

Finalmente, en el cuarto relato, “La conservación es una oportunidad”, se describen las estrategias y acciones de conservación que se realizan actualmente en el área protegida.

Contenido

Archivo de la vida: crónica del murciélago que hace mover el viento	15
Miradas a la vida en Chiribiquete. Pinturas	18
Senderos andados y ríos navegados.	35
Travesías de los pueblos a lo largo del tiempo	38
Miradas a los pueblos a lo largo del tiempo. Pinturas	55
Historia de un territorio en riesgo	59
Miradas a un territorio en riesgo. Pinturas	65
La conservación es una oportunidad	68
Pinturas	



Archivo de la vida:

crónica del murciélago que hace mover el viento

Aunque los más viejos me conocen como el antediluviano, la mayoría me recuerda porque mi piel ya está casi sin pelo y mis alas están curtidas de sol y de selva. Me llaman murciélago y soy viejo como la noche. Pero ellos me esperan. Les gusta escuchar lo que cuento. Es siempre la misma historia. Una historia que he aprendido en mis viajes a través de este océano de verdura, a través de ríos de colores y de mesetas formadas hace miles de años, a lo largo y ancho de este lugar que algunos humanos llaman Chiribiquete. Es la historia que las plantas susurran cuando se regocijan con la lluvia. Yo la escucho en los rugidos del jaguar, la huelo en la humedad del ambiente, y la veo pintada en el lomo de la gran anaconda de agua que atraviesa toda esta región. Esa es la historia que he contado desde que tengo memoria. Quien quiera escuchar que se acerque al fuego...

Según las historias de un abuelo upichia, fue en el *Mejani* (Mesay) donde comenzó la creación; donde la visión, la palabra y los sonidos que venían del primer mundo tomaron forma. A todo lo largo y ancho del río, los dioses fueron creando plantas con diferentes funciones: la *cuatana*, por ejemplo, que es la más antigua de todas, guarda en su aroma los primeros saberes de las maderas.

Otra noche, varios abuelos de diferentes pueblos contaban que hubo un tiempo en el que existía el gran árbol, pero este fue derribado. De su tronco nació el gran Amazonas. Y sus ramas, desperdigadas por toda la planicie, se convirtieron también en ríos, más pequeños sí, más delgados, pero al fin y al cabo ríos. Algunos de estos son tan oscuros como la piel del tapir y nacen en el corazón de la Amazonía; otros son

blancos como la luna y traen noticias de las montañas andinas, y algunos más tienen el color del ámbar y saben a piedra vieja.

Arriba, por encima de los bosques, se ven unos enormes brotes de piedra, gigantes inmóviles que se comunican a través de las nubes. Ellos también han estado aquí desde el comienzo. Antes eran uno solo, una gran meseta alargada y ancha que apenas se podía recorrer, tras varios días de vuelo, y siempre con mucho trabajo. Pero el viento y el agua la dividieron en un centenar de mesetas menores. Así nacieron los tepuyes. A veces sueño que es el viento el que los amarra para que no se vaya cada uno a caminar por su cuenta.

Sobre sus lomos he visto plantas que no existen en ninguna otra parte. Están acostumbradas a la soledad de las alturas, a un sol que quema de tan cerca que está, a la lluvia que se vuelve riachuelo y arrastra con todo antes de arrojarse al vacío para ir a terminar en los ríos-serpiente que recorren todo este mundo.

Tanta agua que hay en este mundo obligó a que los dueños de las cosas, que habitan el mundo de los espíritus, pusieran orden. Las primeras plantas permitieron que las aguas fueran absorbidas y organizadas, canalizadas y moldeadas. Un bosque creció en medio de toda esta agua, siempre inundado, en el que surgirían várzeas, igapós y cananguchales. Mientras tanto, otra parte del bosque se quedó a vivir en tierra firme donde crecieron las palmeras, los matorrales, los matapalos y grandes árboles como la ceiba, el caobo, el achapo blanco y el acapú, entre otros. Hay lugares tan tupidos donde nunca entra

la luz del sol, donde solo se escuchan voces que reclaman airadamente, pero nunca se ven los rostros de quienes hablan. Serán los árboles que planean en secreto cómo ocupar berbechos, llanuras y ciudades. Quién sabe...

Cada cosa que existe en este lugar tiene una función. Y entre ellas existen antiguas y complejas relaciones que deben ser respetadas y que han sido dictaminadas por los dueños. Por tal razón no podemos tomar nada de la naturaleza sin pedirles permiso antes a ellos. Mi hermano el murciélago de visera (*Sphaeronycteris toxophyllum*) ha sufrido grandes transformaciones, con lo que ha pagado a los dueños el precio por acceder a las frutas maduras que crecen entre los matorrales. Otros hermanos, como los falsos vampiros orejones; (*Chrotopterus auritus*), han conseguido sus inmensas orejas para escuchar el movimiento de sus presas; y los de labios verrugosos (*Trachops cirrhosus*), por su parte, han logrado sus barbas carnosas que les permiten rastrear el canto de las ranas (géneros *Osteocephalus* y *Scinax*) que les sirven de alimento.

En los bosques de tierra firme, cerca al río Tunia, el tigrillo o canaguaro (*Leopardus pardalis*) sabe que debe ser paciente para obtener su alimento. Tras muchas lunas y luego de haber pedido su consentimiento a los dueños de los murciélagos, espera a sus presas (*Carollia perspicillata*, *Carollia brevicauda* y *Micronycteris megalotis*) agazapado cerca del hueco de un árbol. De igual manera, la nutria (*Lontra longicaudis*), que busca su comida bajo las negras pero transparentes aguas del río Tunia, ha logrado tener una vida anfibia y puede aguantar por largo rato la respiración para encontrar los cangrejos

(*Valdivia serrata*) que habitan en el fondo del río o que se esconden en troncos hundidos. Hasta el pequeño y colorido colibrí (*Chlorostilbon olivaresi*) ha recibido su voz de los dueños para enamorar a las plantas florecidas (*Decagonocarpus cornutus*) y así conseguir su alimento.

Como verás, todo en este mundo tiene una razón de ser, una función, una relación y un dueño. El recuerdo del mundo pasado y la memoria de las antiguas plantas contiene las reglas para usar y manejar a los seres del agua, de la tierra y del aire; para mantener el equilibrio y entender así la selva sin deteriorarla. Los que hemos habitado esta tierra conocemos ya estas reglas, pero los que habitan en el mundo material las han olvidado.

El abuelo upichia me contó en su lengua sobre los árboles... La *cuatana* con el saber de los aromas y la purificación, la *akawina* con el conocimiento para la creación de los instrumentos, el *ipatú* pana con el poder de la medicina y la *wayuja* con el beneficio del alimento me han encomendado la misión de aletear en tus oídos y en tu pensamiento para ayudarte a recordar esta memoria ancestral y el conocimiento que enseña a vivir en armonía con la naturaleza.

Yo soy *Lonchorhina mankorama* y mi verdadero nombre solo lo conoce mi dueño.

Miradas a la vida en Chiribiquete

“Yo hice el jaguar porque significa protección. El murciélago significa valentía; el colibrí armonía. Los dibujos que los indios hicieron ahí tienen dibujadas sus historias, y los tepuyes resaltan al Chiribiquete y con sus bosques traen paz. ¿Por qué es importante cuidar el parque Chiribiquete? Porque él hace referencia a la paz. Además hay que cuidarlo porque es como si fuera una parte del pulmón del mundo y hay flora y fauna por cuidar. Tiene variedad de animales y de vegetación; también hay un río el cual nos da vida y paz”.

Cristal Sofía Estupiñán Llanos.



“Mi dibujo representa [la] flora del parque del Chiribiquete por sus montañas, árboles y vegetación. También hice algunos indios que representan la cultura del parque Chiribiquete. Para que nuestro ambiente sea sano, para tener un futuro sin contaminación, además que en él viven animales que debemos cuidar”.

Wendy Yiseth Doncel Villaruel.





“Este dibujo significa la fauna que tiene el Chiribiquete, sus cascadas, sus tepuyes [y] sus cuevas. Es un hermoso lugar verde”.

Claudia Lorena Tavera Monroy.



“Yo lo hago porque me gustan las ranas y se pueden defender. Es importante porque muchas especies se extinguirán”.

Óscar David Losada Gómez.





“[Nuestro] dibujo fue en referencia al tepuy, la piedra del Chiribiquete; nos inspiramos en ello porque es muy importante para nosotros”.

Ana Sofía Claros Quintero y Valentina Cortés Álvarez.



“El parque Chiribiquete es importante porque tiene bastante vegetación que produce oxígeno para los seres vivos. Mi dibujo muestra la fauna y flora del parque”.

Juan Pablo Palomar Gutiérrez.



“[En mi dibujo] los colores exóticos que se miran como un atardecer y anochecer [son] un tepuy que sobresale la roca colorida. Los tepuyes que están encima de una gran roca parecen la cabeza de una tortuga [que] representa vida, y el río que la rodea con sus hermosos árboles. Es importante cuidar el parque del Chiribiquete para que no se pierda este hermoso paisaje y para que siga dando aire a nuestro planeta”.

Angélica Tique Tijaro.



“Nuestro dibujo representa la biodiversidad del parque natural y muestra las riquezas más importantes: por ejemplo, animales, cascadas, pictogramas y tepuyes. La hermosura de nuestro parque natural no se puede comparar, por lo tanto, en nuestro dibujo enseñamos algunos de los lugares sagrados, la protección de animales, el cuidado de las plantas y, lo más importante, el cuidado del agua, ya que el parque es el que protege la mayor cantidad de agua dulce”.

Jhon Sebastián Vargas Luna y Yeison Stiven Rodríguez Hernández.





“Nuestro dibujo representa la fauna y la flora de nuestro bello Parque Nacional Serranía de Chiribiquete. También representa todo lo hermoso que hay en Colombia, representa toda la naturaleza de nuestra bella Colombia; la guacamaya representa nuestra bandera de Colombia, a los animales que están en peligro de extinción”.

Luisa Fernanda Restrepo Parra y Yesica Andrea Agreda Escobar.



“En nuestro dibujo tratamos de mostrar una gran cantidad de animales, sus grandes territorios y sus tesoros escondidos tallados en una de las rocas más antiguas. También la importancia que tiene la serranía para un gran sustento de agua; también podemos observar unas poblaciones indígenas, y que es el corazón del mundo con tanta magia en su territorio”.

Abilio Penagos Gómez y Nelson Bejarano Cubillos.



“[Dibujé] nuestros animales. Los animales se deben conservar mediante su naturaleza, no cazarlos, ni matarlos, es solo ver su gran parte que hacen los animales hacia nuestro parque del Chiribiquete, que es el segundo más grande parque nacional de Latinoamérica. Y como podemos ver en el dibujo hay un jaguar que es el animal representativo en la Amazonia, también vemos nuestra gran riqueza que tiene el parque del Chiribiquete. Es muy importante porque han pasado desde siglos hasta años [durante] los cuales nuestros indígenas se protegían entre sí. En el Chiribiquete los indígenas escribían en las rocas de lo más alto sus creencias, sus costumbres, sus rituales, entre otras cosas... Es importante también que [en] el parque nacional habitan muchos animales y flores que están desapareciendo gracias a la deforestación y la quema; pero en otra parte están apareciendo nuevas especies. Por esto es considerable cuidar y proteger nuestras zonas verdes de cualquier peligro”. **Vanessa Páez Mendoza.**



Brayan Andrés Rosero Vásquez.



Óscar Andrés Lesmes Silva.



Yency Camila Gallego Jiménez.





Brian Santiago Ramos Valero.



Shaira Marín Fierro.



Senderos andados y ríos navegados.

Travesías de los pueblos a lo largo del tiempo

Desde hace miles de años la gente empezó a andar en Chiribiquete. Arribaron a través de los grandes ríos y los pequeños cauces a los bosques y las praderas que rodean los cerros de piedra. No era y no es fácil llegar; los ríos que circundan la serranía tienen raudales en los que no se puede navegar, así que hay que conocer los ríos, saber cuándo crecen las aguas y cuando están bajas, y saber a dónde llevan los caminos en medio del bosque.

En el transcurso del tiempo la gente fue tejiendo saberes con la naturaleza y creando mundos. Las palmas sirvieron para construir sus casas y como había personas de diferentes lugares las casas eran distintas, así como el idioma que hablaban, su forma de vestir y los seres en los que creían. Cada grupo narra a su manera sus recuerdos de cómo habían llegado y lo que pensaban de este lugar. Algunos de ellos exploraron las imponentes rocas, esos gigantes que hacen parte del horizonte, y encontraron caminos para subir a las partes altas donde experimentaron con la pulverización de trozos de piedras con las que es posible hacer tintes de tonos ocre para pintar sobre las superficies.

Probando y probando crearon tonalidades claras y oscuras; las manos quedaban rojas de tanto intentar y pintaban las paredes de la roca. Con el tiempo se percataron de que la pintura se caía o no quedaba tan nítida como querían, así que probaron con descascarar la pared hasta encontrar un fondo liso y compacto, en el que se fijaba mejor la pintura y duraba por mucho tiempo. Los pinceles eran la punta de los dedos y el pelo de algunos animales con los que se podían elaborar brochas grandes y pequeñas.

Cada tanto volvían y repintaban escenas del día a día, animales, peces, plantas, bailes... A veces los mayores decían que en sueños se les revelaban las pintas y luego subían para pintarlas antes de olvidarlas. Los científicos de hoy en día dicen que esto empezó a ocurrir hace unos siete mil años o mucho tiempo atrás, todavía no hay certeza de ello, así que con el tiempo y más investigación iremos comprendiendo de a poco esta larga historia.

Parece ser que los pueblos seguían yendo a pintar y repintar hasta hace muy poco; sin embargo, no lo sabemos con certeza, porque falta mucho por aprender de este lugar.

Mientras tanto, en los bosques y en las praderas, los abuelos y las abuelas hacían vivir los recuerdos con el canto, la palabra y los bailes. Los niños observaban e iban aprendiendo de los mayores; los jóvenes se hacían adultos cuando aprendían tradiciones que eran propias de cada pueblo: podrían entonces conocer las narraciones que estaban prohibidas para los niños, cambiar su forma de vestir y desde ese momento coronas, collares y bandas daban cuenta de que eran adultos y podrían hacer familia con los pueblos vecinos.

Con el tiempo llegaron las guerras, los conflictos y las divisiones. También llegaron pueblos que venían del otro lado del mar. Los conquistadores del siglo xvi escribieron en sus cartas historias de ciudades con grandes riquezas y oro; los misioneros llegaron con cruces y biblias, traían a su dios y prohibieron hablar los idiomas indígenas; castigaron a quienes danzaban y obligaron a las familias a bautizar a los niños y a seguir una religión que no era la suya. Durante varios

siglos los pueblos indígenas fueron perseguidos, por lo que abandonaron sus territorios ancestrales e intentaron hacer familia en medio de las dificultades.

Los colonos y misioneros traían en sus cuerpos la gripe, la viruela y la tuberculosis; los indígenas nunca habían tenido estas enfermedades, así que muchos murieron rápidamente porque no conocían la cura y sus cuerpos estaban acostumbrados a otras dolencias. La gente empezó a huir de un lado a otro, tomando lo que cabía en sus manos y canastos para caminar en medio de la selva y surcar los ríos en territorios que no conocían o eran de otros pueblos. Los ríos no siempre fueron un camino para escapar, pues también por allí arribaban vecinos para capturar personas y entregarlas a los enemigos.

Quedan en la memoria las historias de las guerras entre los carijonas y los uitotos, pueblos que se enfrentaron por el territorio. Dicen que cuando los carijonas llegaron a estas tierras eran bravíos y lograron dividir a los pueblos que allí vivían. En un momento, por allá en entre los siglos xix y xx, muchos pueblos indígenas de la Amazonía tenían un enemigo común: los colonos y caucheros que entraron por distintos frentes; venían armados, buscando mano de obra para extraer caucho y lo que consideraban las grandes riquezas para un desarrollo económico que poco pensó en quienes habitaban este territorio. Los abuelos murieron, los niños fueron robados... ya no había quién cantara, quién contara la palabra de los ancestros, quién tejiera los canastos.

A Chiribiquete llegaron pueblos murui, urumi y carijona, que buscaban sobrevivir lejos de la

explotación; los fuertes raudales los protegieron y se escondieron de aquellos que no conocían cómo llegar a estos bosques. Hoy en día los llaman “pueblos aislados”, porque gracias a esto aún viven, construyen sus casas y hacen familia; estar lejos de los colonos, campesinos y otros pueblos indígenas les permitió continuar con vida. Por esto, es importante que respetemos su decisión y no busquemos contactarlos, porque nuestras enfermedades seguramente serían mortales para ellos; así como nosotros tenemos nuestro territorio ellos también tienen el suyo.

En medio de las oleadas de violencia algunos territorios fueron protegidos con la creación de resguardos, tierras comunes que comparten varios pueblos indígenas. Las lenguas que se hablan en esta región son diversas y se escucha el resonar de las familias tukano oriental, caribe, makú, bora, uitoto o arawak.

Miradas a los pueblos a lo largo del tiempo

“[En mi dibujo] tenía un tigre que representa la fuerza de los indígenas al regenerar este ambiente, y las montañas que se llaman tepuy, y esos dibujos de los indígenas. Por eso es importante cuidar y fortalecer la naturaleza, que es la fortaleza de nuestro mundo. ¡Viva el Chiribiquete!”.

Larry Lubián Montiel Oyola.

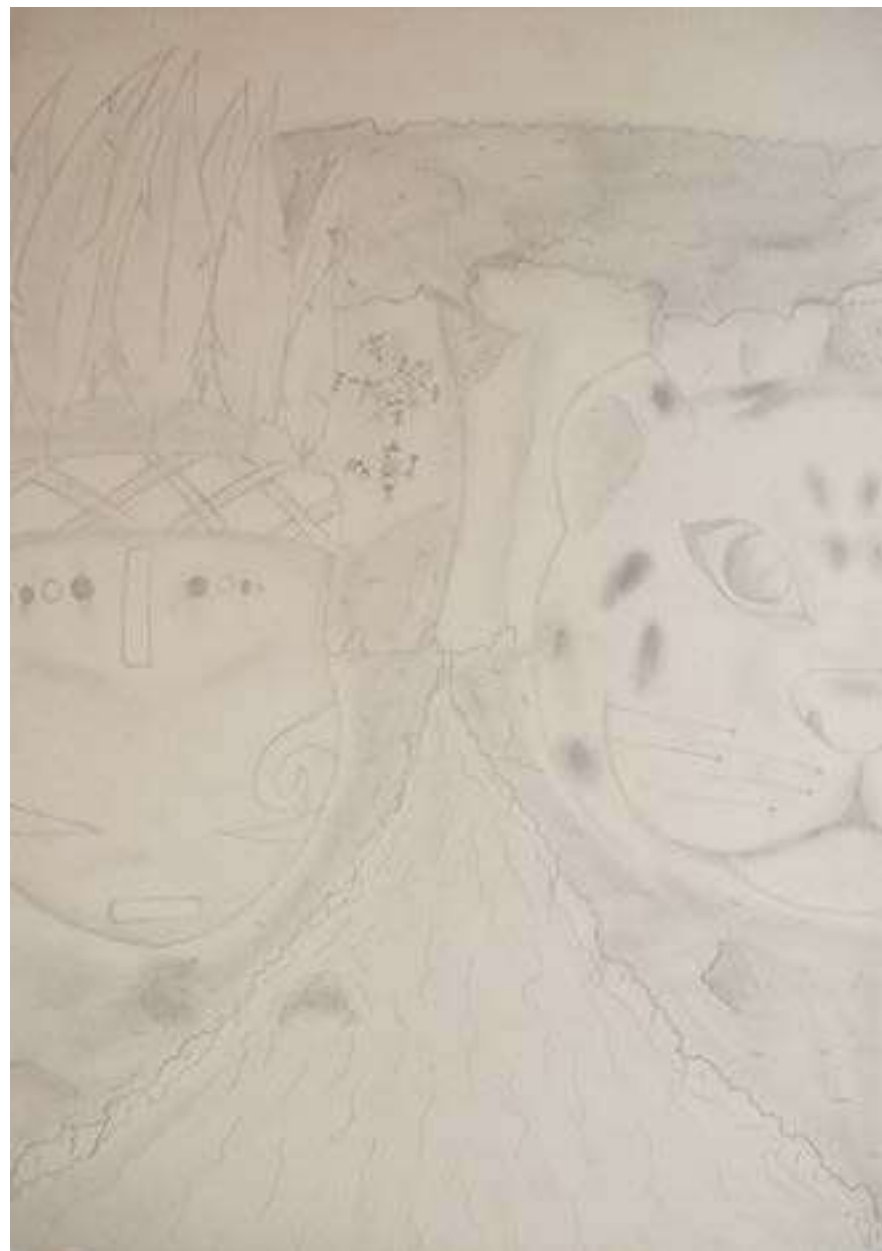


“Nosotras hicimos este dibujo que lleva un indio, tepuyes [y un] jaguar. Entonces el indio es porque ellos [los indígenas] habitaron mucho en el parque del Chiribiquete; también sus dibujos porque es algo como característico de ellos. Los tepuyes es porque es como lo que más se mira en el Chiribiquete. El jaguar porque eso representa seguridad ante todo. La importancia de cuidar Chiribiquete es que además de [que] nos dejaron muchos recuerdos antiguos, eso hace parte de la naturaleza, entonces si nos proponemos cuidar la naturaleza, nos tenemos que proponer tenerlo como una reserva y cultura de nuestro país”.

Danna Yaritza Jiménez Gasca y Dana María Ortiz Mendoza.

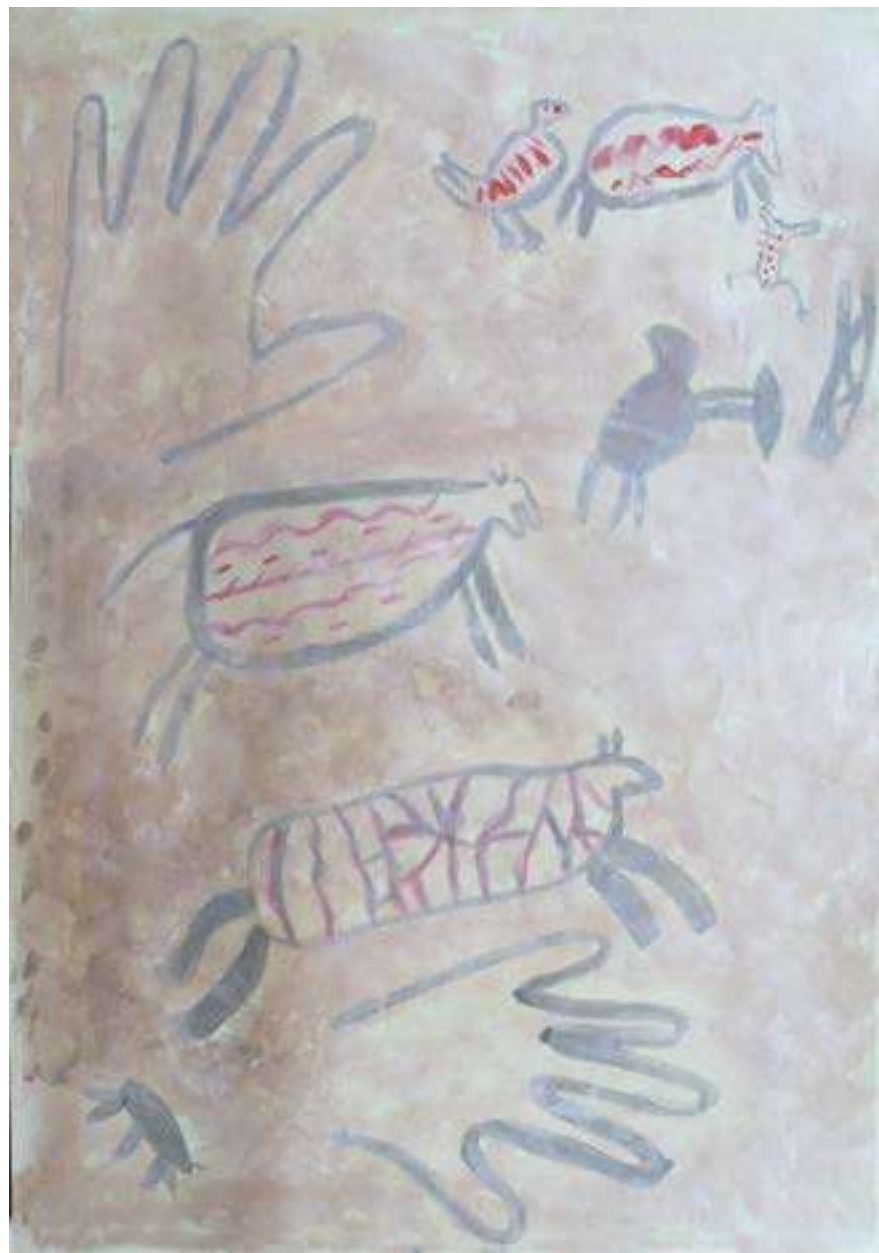
“En los bordes del cartón hay dos rostros: el de un indio y el de un jaguar. El indio [es] referente a los parques del Amazonas y el jaguar, ya que los hay, un tepuy del Chiribiquete; a sus costados [están] las pinturas de las culturas y creencias de los indígenas, y en la parte de abajo del cartón hay un gran río referente a la gran riqueza de ríos que tiene el Chiribiquete y al río de Amazonas. Es muy importante ya que en ellos hay muchos animales que viven allí y si no los cuidamos pues los animalitos se mueren y se pierde también la biodiversidad, y pues son los que nos dan el agua y el aire, ¿cómo no los vamos a cuidar?”.

Brayan Stiven Rojas Cardona.



“Nuestra pintura demuestra las pinturas rupestres de nuestros antepasados, de los que hicieron en esas enormes montañas de piedra. Mi consejo: tenemos que cuidar la naturaleza y los parques naturales”.

Hannell Stiven Yustes Narváez y Juan Manuel Gutiérrez Joven.



“Este dibujo representa las diferentes pinturas rupestres que hacían los indígenas de nuestros antepasados”.

Yan Carlos Campos Sánchez.



“En nuestro dibujo yo quise representar los dibujos rupestres quienes ellos [los indígenas] dibujaban en piedras para marcar lo que hacían y eso era como una rutina de nuestros ancestros. El Chiribiquete es un parque protegido y nadie puede habitar en ese lugar pues es el pulmón del mundo, donde se encuentran animales fantásticos en una gran reserva y dibujos raros de lo que ellos hacían. Felices 30 años”.

Karen Yuliana Ocampo Capera y Deicy Yuliana Alape Galindo.





“Este dibujo representa que el hombre y el jaguar son los que protegen el parque Chiribiquete y que las pinturas son las antiguas [pinturas] que hicieron los indígenas. El agua representa vida y también tiene un hermoso paisaje que si te atreves a conocerlo te va a encantar”.

Yicenia Quintero Anturi.



“[En mi dibujo] la cabeza representa una hermosa corona de plumas de aves y cómo los indígenas representaban la pintura rupestre”.

Zuly Vanesa Bautista Torres.



“En este dibujo representamos las maravillas de Chiribiquete, mostrando las pinturas rupestres elaboradas por los nativos, o también llamados hombres jaguar, quienes teóricamente vivieron y/o siguen viviendo en el lugar en total aislamiento de la civilización, las cuales demuestran el interés por la naturaleza que los nativos han tenido a través de la historia, enseñando que la destrucción no es la solución. También mostramos sus hermosos cerros o también llamados altares de los dioses, en los cuales se encuentran las hermosas pinturas. Por último, resaltamos el río Amazonas dando a entender que Chiribiquete es un gran patrimonio para toda la Amazonia. En resumen, estamos privilegiados con tan gran patrimonio, Parque Nacional Natural Serranía del Chiribiquete también llamado “Templo Sagrado”. **Fran Yair Machao Santamaría y Yimer Rodríguez Hernández.**



“Teniendo en cuenta que [el] PNN Serranía de Chiribiquete es el parque más grande de Colombia y el segundo más grande de Latinoamérica, en nuestro dibujo, a simple vista, podemos observar un rostro que en su mitad es un indígena y la otra es un jaguar, teniendo en cuenta que antes, y según estudios en la actualidad, se dice que hay indígenas que se convierten en jaguar. También podemos observar en el rostro del indígena figuras abstractas que fueron talladas a mano en los que conocemos hoy como tepuyes, todo esto lo hacían en pro de dejar un mensaje a las personas para que contribuyamos con la conservación. Encontramos una pluma en su oreja que representa una de las aves más importantes de nuestra región y que hoy por hoy se encuentra en vía de extinción. Vemos una nariguera en el indígena que es muy representativa en las comunidades indígenas cuando perciben que el joven o niño va a ser un gran líder. Pasamos a otro ángulo de nuestro dibujo y observamos el jaguar en representación del animal más importante de la región y que hace parte de aquellos animales que están en vía de extinción y, en otro ángulo, observamos manos del hombre, que también fueron talladas para dar a conocer [que] en este lugar habitó o habitan personas. Cerramos nuestra explicación mostrando toda la vegetación que tenemos en este parque ya que de un 100%, un 70% es vegetación, un 20% es formación rocosa; también observamos los manglares que se forman en este, las hermosas cascadas y los ríos Tunia, Yarí, Guaviare, Itilla, Unilla, Apapaporis, Ajajú y Amazonas, [estos] son tan solo algunos ejemplos de la enorme red hídrica que da vida a este territorio. [Queremos] invitar a cada una de las personas a cuidar estos recursos naturales, hacer buen uso de ellos, tener en cuenta que somos los únicos que los poseemos, empezar desde el hogar a educar, a tener sentido de pertenencia y amor por lo nuestro”. **Tania Jackeline Zambrano Molano.**



“Nuestro dibujo fue imaginado gracias a las grandes riquezas que tiene el parque Chiribiquete, ya que es un lugar que tiene muchas especies y es un lugar virgen, el cual no ha sido contaminado por las grandes industrias. Este dibujo representa el cuidado que tuvieron nuestros antepasados y las grandes riquezas que tiene Colombia, ya que algunos científicos han explorado algunos lugares del Parque Chiribiquete y han encontrado dibujos de más de 20.000 años y también han descubierto que hay rocas que llevan siglos en ese lugar, también las pinturas rupestres repartidas en más de 50 paneles que se encuentran en el parque de la diversidad biológica. Nuestra reflexión es que debemos cuidar nuestro medio ambiente para que no haya más contaminación porque la naturaleza, los animales, el aire, el agua, es nuestra fuente de vida y sin ella no podemos sobrevivir”.

Yohana Tovar Molina y María Fenid Urdaneta Urrea.



Angely Sofía Burgos Peña.



Andrea Michell Rosero Blandon.



William Farid Lizcano Rubio.





Luisa Fernanda Carvajal Moreno.



Mayerly Leal Pardo y Ana Cristina Palacios Ramírez.



Historia de un territorio en riesgo

Los testimonios que se presentan en este relato, fueron recogidos durante distintas actividades que realiza el PNN Serranía de Chiribiquete con las comunidades locales; se reservan los nombres de sus autores.

La riqueza natural y cultural del territorio donde se encuentra el PNN Serranía de Chiribiquete ha sido amenazada por la explotación indiscriminada de productos como la quina y el caucho; el comercio de pieles, fauna y madera; y la minería, entre otras actividades. También por la colonización, el desarrollo de redes viales, los proyectos de exploración y explotación de hidrocarburos, el establecimiento de cultivos de uso ilícito y la ganadería, que es la actividad económica que más ha contribuido a la pérdida de los bosques en la Amazonía colombiana, lo cual ha generado un cambio significativo en su paisaje que afecta la biodiversidad, la conectividad entre ecosistemas y la regulación hídrica y climática.

Los relatos de los abuelos, que a inicios del siglo pasado llegaron a Caquetá y Guaviare, muchos años antes de que Chiribiquete se convirtiera en un área protegida, cuentan parte de esa historia que hoy lo ha puesto en riesgo; pero cuentan también que con el paso del tiempo y de tantas décadas de vivir en este amplio territorio, sienten un profundo respeto y arraigo por él.

A inicios del siglo XX llegué al Caquetá junto con mi familia y otros campesinos, huyendo del terror de la Guerra de los Mil Días. Desde Tierradentro, Cauca, muchas familias emprendimos esta larga travesía por las trochas y los caminos de la impotente cordillera, con temor por cuentos [acerca] de grupos indígenas que comían gente y animales salvajes... pero era más el miedo a la guerra. Al llegar vimos la gran montaña, baldía

y con mucho monte para tumbar, y para justificar la propiedad de la tierra, debíamos vivir en ella y trabajarla.

Esto es lo que cuenta Eduardo. Sus tierras no resultaron tan productivas, por lo que debían tumbar más árboles y hacer nuevas siembras, y recurrían al trueque o a préstamos para mantenerlas, siendo los comerciantes los beneficiados. Muchos campesinos trabajaban llevando caucho por la cordillera, en condiciones precarias y por poca paga. En los años treinta trabajaron como obreros para mejorar la carretera Florencia-Guadalupe, pues era un punto estratégico para hacer frente al conflicto con Perú. Por ella se movilizaron tropas y en las tierras que recorría se instalaron bases aéreas y navales; también se mejoraron trochas que conectaban con los poblados del sur, que abrieron paso por la inmensa selva con el fin de poblar estos territorios. En 1947 a Eduardo y a otras familias les otorgaron los títulos de sus predios.

José, un colono procedente del interior del país, llegó a Calamar (en Guaviare) para trabajar en el aprovechamiento del caucho. Al igual que cientos de personas, se empleó como mano de obra indígena. Los indígenas fueron explotados y despojados de sus tierras, costumbres y modos de vida; es una historia que conocemos por medio de numerosos y diversos relatos. Décadas después, al decaer el negocio, José y otros caucheros emprendieron un viaje selva adentro, a través de caños y ríos, para dedicarse entonces al comercio de pieles, siendo las más apreciadas las de felinos, nutrias y cachirres.

Entre los años cincuenta y setenta se iniciaron importantes procesos de colonización debido a la

violencia que vivía el país y la colonización dirigida por el Estado colombiano. Así fue como Luis Antonio, y otros colonos, llegaron desde el Huila y el Tolima en busca de una nueva vida. Su ruta: el río Caguán.

Para regular el aprovechamiento de los recursos naturales el Gobierno expidió la Ley 2 de 1959, que incluye los bosques de la Amazonía como reserva forestal. Posteriormente el Estado impulsó el desarrollo de la región con proyectos productivos y por medio de sustracciones de la reserva forestal, ya que para acceder a títulos y créditos se debían trabajar las dos terceras partes del predio, hecho que aceleró la deforestación. No obstante, no se promovió el aprovechamiento sostenible de los bosques. Esta idea de desarrollo tampoco funcionó para muchos campesinos, quienes se sintieron abandonados al no poder comercializar sus productos, y se vieron obligados a vender sus tierras por las deudas adquiridas, mientras que los que se quedaron buscaron nuevas tierras río abajo. Así fue como nacieron las grandes haciendas ganaderas.

Por otra parte, entre los años cincuenta y setenta fue la época en la que surgieron las guerrillas, como respuesta a los conflictos sociales y políticos que atravesaba Colombia. Debido a la poca presencia del Estado en regiones alejadas del centro del país, la guerrilla empezó a ejercer el control, a regular la ocupación de las tierras y la convivencia y a imponer multas. Con la colonización adentrándose en la selva amazónica se declaran las primeras áreas protegidas para conservar sus valores naturales y culturales, y se constituyen los resguardos indígenas (títulos colectivos). En medio de imponentes paisajes y

majestuosos cerros que se levantan sobre la planicie amazónica y las extensas sabanas, se declara, en 1989, el PNN Serranía de Chiribiquete.

Al conflicto interno que se vivía en la región se sumó el surgimiento del cultivo de coca, que se convirtió en la principal fuente económica durante décadas. El río Caguán, aquel por donde llegaron los colonos, se empezó a conocer como "el río cocalero". Al respecto, Luis Antonio cuenta: "Nosotros vivíamos a la orilla del río, y ahí hice mi finca. Mis hijos se volvieron cultivadores. Otras familias también empezaron a cultivar coca. En Miraflores también se sembró harto cultivo".

Este auge cocalero impulsó nuevamente la colonización. Asimismo, para la producción y el procesamiento de la coca se emplean químicos que afectan los suelos, los ríos y las quebradas. En la selva funcionaban grandes laboratorios. La majestuosa Serranía de Chiribiquete fue testigo de esta historia. Otra actividad que cobró fuerza fue la explotación de oro de aluvión, principalmente en Solano y Miraflores (Guaviare). El uso de mercurio en el proceso afecta seriamente los ecosistemas y con ellos la salud de los habitantes locales.

En medio de las confrontaciones entre narcotraficantes, guerrilleros y el Ejército quedaron los campesinos. Los desplazamientos masivos, las muertes y los desaparecidos fueron el día a día durante varias décadas de guerra. A pesar de los intentos de paz y de las acciones militares, en el territorio eran comunes las fumigaciones y el control químico de los cultivos de coca... pero llegó la ilusión de la paz: "Para nosotros, cansados de vivir en medio de la guerra, fue

un alivio el proceso de paz". Es lo que dice María, la nieta menor de Luis Antonio.

Desde que iniciaron las negociaciones de La Habana, en el 2012, entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) y el Estado colombiano, empezaron a llegar diferentes instituciones con programas y proyectos productivos o procesos de investigación. En este territorio se empezó a hablar de la reserva forestal y su zonificación, del aprovechamiento sostenible del bosque, de restauración y reconversión de actividades productivas, así como del PNN Serranía de Chiribiquete, su importancia y sus procesos de ampliación. Pero la realidad era diferente, como suelen relatar habitantes de la región:

"Desde que llegaron mis abuelos nos hemos dedicado a la ganadería".

"El banco solo nos presta para meter ganado, el bosque no es garantía".

"Mi familia, y otras familias, vivimos del cultivo de la coca".

Aunque se firmó el Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera en el 2016, la desmovilización de las FARC-EP y la falta de control territorial, irónicamente, resultaron en una rápida deforestación y en la ocupación, nuevamente, de las reservas forestales. La reconciliación se dio entre los diferentes actores en el territorio, pero no con la naturaleza. Se sigue tumbando la selva para praderizar, para ganadería o para acumular tierras. La deforestación, más

evidente que nunca, es una de las mayores amenazas que afecta al PNN Serranía de Chiribiquete. "Los campesinos que viven en este territorio dicen que tumban y queman por necesidad: cuando se tumba y quema el monte no huele a humo, huele a progreso, solo entendemos que para meter una vaca se necesita una hectárea tumbada".

Las generaciones actuales comprenden la fragilidad del territorio amazónico y de sus ríos, bosques, animales, quebradas y ecosistemas; saben de su importancia para la vida y son conscientes de las afectaciones por el uso insostenible de los recursos naturales: "lo que se necesita son oportunidades para vivir bien, la plata, las actividades que nos generen ingresos para las necesidades. También queremos vivir en armonía con la selva y con el monte", concluyen los más jóvenes de este territorio.

Miradas a un territorio en riesgo

"Este dibujo lo hice expresándome en el Chiribiquete, pero también [lo muestro] transformado porque algunas personas contaminan y queman, no importando que gracias a la cantidad de árboles, flora y fauna, nosotros podemos respirar. También quisiera que la gente y todas las personas del país tomaran consciencia porque gracias a la selva amazónica [y] el Chiribiquete es que nosotros hoy en día estamos con vida". **Myrian González Vega.**



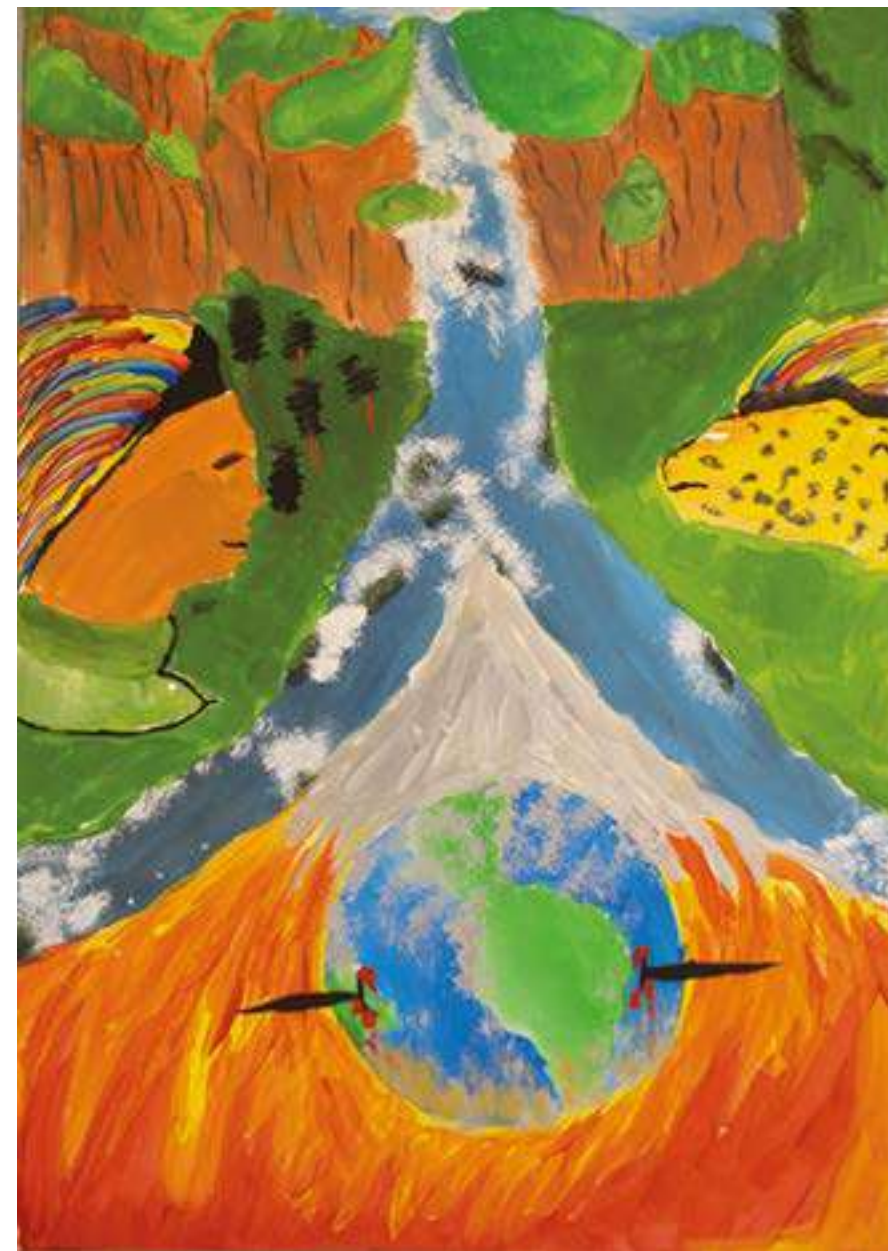


“Es importante conservar el Chiribiquete ya que él es una de las mayores e importantes fuentes de vida de nuestro planeta Tierra. Nos brinda muchas cosas importantes como lo es el agua, grandes árboles y plantas que nos brindan oxígeno vital para nuestra existencia y la de los seres vivos de nuestro planeta. El dibujo representa al exponente principal que afecta a todos los ecosistemas, bosques, selvas y demás zonas silvestres, fuentes del equilibrio de nuestra naturaleza y planeta, que es la ganadería, ya que ella produce un desequilibrio”.

Hary Alexandra Rodríguez Sánchez.

“Mi dibujo representa cómo Chiribiquete se está acabando gracias a las deforestaciones que han sido constantes; y que los más afectados somos nosotros y los animalitos, porque sin fauna y flora no existiríamos. Lo debemos proteger porque la fauna y la flora se están acabando. El parque nacional busca proteger a los integrantes, por eso hay que ayudar”.

Yohan Jair Díaz Collasos





“El dibujo representa a Chiribiquete visto desde un ángulo con sus tepuyes y unas cascadas; la mano con la antorcha es el peligro que corre, ya que puede ser deforestado y se acabaría un gran patrimonio del Amazonas. El parque es muy importante, ya que hace parte del pulmón del mundo, el Amazonas, enriquecido en flora y fauna, teniendo un 70% de las mariposas que existen, y murciélagos y jaguares”.

Adelaida Rivera Bermúdez.



“¿Crees que es más importante unas hectáreas de ganado y cultivos que árboles?
¡Trata de aguantar la respiración mientras cuentas tu dinero!”.

Jhoan Stiven Gutiérrez García.



**La conservación
es una
oportunidad**

La conservación y el cuidado del Parque Nacional Serranía de Chiribiquete y de los ecosistemas de la región amazónica son vitales para la salud y la vida del territorio y de quienes allí habitan. Estos ecosistemas son el hogar de especies de flora y fauna únicas en el mundo, muchas en peligro de extinción, ayudan a estabilizar el clima y a regular las fuentes de agua, son fuente de alimentos y de materias primas, y contienen parte de la historia de culturas milenarias plasmada en pinturas y petroglifos grabados en piedra. Este territorio es el hogar de comunidades indígenas y campesinas y de pueblos indígenas aislados; todos dependen de lo que este les provee. ¡Por eso es necesaria su conservación!

Reconocer, comprender y valorar este territorio y sus ecosistemas, así como sus elementos naturales y culturales, es aportar a su conservación, un propósito que es de todos y para el que se deben sumar esfuerzos: comunidades campesinas e indígenas, instituciones públicas y privadas, organizaciones no gubernamentales, institutos de investigación, academia, comunidad educativa, las nuevas generaciones de niños y jóvenes, todos, en general, somos *guardianes de Chiribiquete*.

También el Estado debe garantizar la protección del territorio, integrando las áreas protegidas en sus políticas y planes de desarrollo, y promoviendo la valoración y el uso sostenible de los bosques, por medio de la implementación de políticas de conservación de la biodiversidad y de protección de los pueblos indígenas y del patrimonio cultural. Para ello es necesario trabajar de la mano con las

comunidades locales, en especial con aquellas que son vecinas del parque. Apoyar el desarrollo de alternativas productivas y emprendimientos de conservación, la reconversión de actividades que no son aptas, el uso de productos no maderables del bosque, la restauración de ecosistemas estratégicos y llevar a cabo procesos de investigación que ayuden a comprender el papel que desempeñan estos ecosistemas para la vida de todos, son los grandes retos para la conservación del parque. También lo es la generación de conocimiento a través del diálogo y del intercambio de saberes con los pueblos que han habitado este territorio ancestralmente y de aquellos que han mostrado que con sus prácticas tradicionales se puede hacer un manejo adecuado de este.

Parques Nacionales Naturales de Colombia (PNNC) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) trabajan en la implementación de diferentes estrategias que se recogen en el Plan de Manejo del PNN Serranía de Chiribiquete, el cual establece una ruta para su gestión y manejo, de manera participativa con comunidades y diversas instituciones públicas y privadas desde lo local hasta lo regional y nacional. Entre las acciones que se adelantan se destacan el desarrollo de la investigación y del monitoreo, los ejercicios de ordenamiento territorial y las acciones de prevención, vigilancia y control, que junto con la Estrategia de Comunicación y Educación para la Conservación de la Biodiversidad y Diversidad Cultural del parque, aportan al fortalecimiento de la gobernanza ambiental en el territorio.

Entre las muchas acciones que suman para que

la conservación del área protegida sea posible se destacan:

- El aporte que realizó un grupo de niños y jóvenes en el 2018, preocupados por el daño a la Amazonía debido al aumento de la deforestación y sus impactos en los ecosistemas y la vida. Ellos presentaron una tutela al Estado, en la que exigieron su derecho a la vida y a la salud y a gozar de un ambiente sano. Como respuesta, la Corte Suprema de Justicia profirió el fallo histórico que declara a la Amazonia como sujeto de derechos, por medio de la Sentencia 4360 del 2018, por la cual se reconoce que la Amazonia tiene derecho a ser conservada, mantenida, restaurada y protegida. La sentencia ordena a las instituciones locales, regionales y nacionales cumplir con sus deberes y funciones de protección ambiental, mediante cuatro órdenes centradas en contrarrestar la deforestación y hacer frente al cambio climático.

- Las actividades que el equipo del área protegida realiza a través de la Estrategia de Comunicación y Educación para la Conservación Guardianes de Chiribiquete, con el apoyo de aliados estratégicos, para la visibilización, comprensión y apropiación de la importancia de esta área protegida y de sus valores naturales y culturales, como Patrimonio de la Humanidad. Conocer sin ir es la invitación de estas estrategias que abarcan acciones como la realización de eventos masivos, la celebración de fechas ambientales, los procesos educativos locales, el fortalecimiento de Proyectos Ambientales Escolares (PRAE), las acciones

de comunicación comunitaria que vinculan a las comunidades indígenas y campesinas, así como a jóvenes y niños, y la conformación de los grupos ecológicos Ecoparches, que contribuyen a multiplicar la información sobre el parque.

Como resultado de estas acciones, a través de jornadas de expresiones artísticas, los niños y jóvenes de los municipios de Calamar, San Vicente del Caguán y Cartagena del Chairá se han sumado a las voces que cuidan el PNN Serranía de Chiribiquete y, a partir de su conocimiento del territorio y las dinámicas asociadas, han llamado la atención, y han mostrado los problemas ambientales presentes en sus municipios y la manera en la que están afectando al área protegida y los bosques que la rodean, con sus pinturas y mensajes, sumándose al grupo de *guardianes de Chiribiquete*.

Tú también puedes ser parte de los aliados de la conservación; el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete representa una oportunidad para enfrentar las consecuencias del cambio climático, provee recursos naturales importantes para el bienestar humano y es uno de los últimos refugios para la vida silvestre y pueblos indígenas ancestrales.

¡Por eso te invitamos a ser guardián de Chiribiquete!



Yo dibujé ese paisaje porque eso es lo que podemos llegar a tener en nuestro futuro y no vivir en un paraíso de basura [y] deforestación; eso es como una reflexión para todos nosotros y el futuro de los demás. Porque es una reserva natural muy importante para los indios que habitan allá, para nuestro oxígeno”.

Dana Fernanda Ramírez Villalba.



“Hice este dibujo porque para todos los seres humanos [son] importantes los animales. Los habitantes de Colombia (Caquetá-Guaviare) en especial deberíamos cuidar de nuestros jaguares, ya que [son] como un símbolo insignia del Parque Nacional Serranía del Chiribiquete, ya que es un animal muy bonito y no me gustaría verlo en vía de extinción. Por eso hice mi dibujo. La importancia del Chiribiquete es mucha, ya que ahí habita gran parte de animales y vegetación. El Chiribiquete es como un pulmón del mundo y día tras día lo estamos acabando y sin pulmones no hay vida, por eso es importante el Chiribiquete”.

Edwar Alberto Ruiz Sánchez.



“Me encantan las tardes soleadas, y en mi dibujo quise que se viera lo hermoso de una tarde donde se pudiera sentir libre y sano nuestro parque, donde podemos preservar cada una de nuestras riquezas. Lo hermoso que se puede expresar con tan solo una imagen, podemos alimentar nuestra imaginación y que nunca se acabe, cuidar y alimentar aún más cada día tanto como podríamos hacer con nuestro planeta. [En] nuestro parque podríamos cuidar nuestras especies, nuestras antigüedades, los árboles para que siempre se pudiera ver lo hermoso de un atardecer”.

Jeiny Maryuri Ayala Nivia.



“Este dibujo representa [con] una cascada a los jaguares, este es muy representativo al PNN Serranía de Chiribiquete. Tenemos que proteger nuestro medio ambiente: no lo dañemos, no lo acabemos, respetemos y cuidémoslo porque es vital para nosotros aprender a dejar las cosas como nos las prestaron para próximas generaciones”.

Valentina Rentería Méndez y Stefanny Muñoz Valderrama.



“El dibujo representa [a] los indígenas que se han descubierto y el verdor de este parque y la flora y fauna. Por lo tanto, hay que cuidarlo no talando los árboles, no matando los animales...”.

Darwin Riquelmer Scarpetta Paz.



“El dibujo tiene una gran roca que en el centro tiene un hoyo, tiene dibujos antiguos y una reflexión sobre por qué tenemos que cuidar la naturaleza y también ayudar a proteger el parque, para conservar más años esa hermosa atracción”.

Laura Jasbleidy Tovar Holguín y Arlinson Andrés Cusis Méndez.



“El dibujo que realizamos significa mucho para nosotras porque demuestra una naturaleza que el hombre no ha podido dañar ni los animales [que] están en medio de extinción. Nosotras nos unimos a la conservación del Chiribiquete porque no es justo que en el mundo todo lo destruyamos; hay que cuidar el parque para que se conserve igual de lindo, nos gustaría ir a conocer el parque del Chiribiquete”.

**Daniela Aguiar Amórtegui y
Marlly Liseth de la Cruz Álvarez.**



“Yo le dije a mi mami que me inscribí en un concurso de dibujo. Yo hice este dibujo pues porque me imaginé cosas diferentes, pero me siento alegre por las cosas buenas que tiene el parque de Chiribiquete. Es como algo raro, a mí no me parece como un dibujo chévere, pero me gusta porque es mi dibujo”.

Breisy Dayana Peña Muñoz.



“Este dibujo representa que el Parque Nacional Natural de Chiribiquete está protegido por un jaguar que es fuerte y valiente. Es difícil de creer lo hermoso que hay en este lugar, pero cuando lo ves no tienes palabras. Vale la pena tanto esfuerzo para mirar algo inexplicable y grandioso, que no ha sido dañado por la mano del hombre, que es un lugar virgen de civilización”.

Leidy Gallego Martínez.



“[En mi dibujo se] hace presente a la naturaleza que es bella, hermosa y que debemos protegerla de todo mal y peligro; por eso digámosle a Dios: ‘amigo Jesús te agradezco el honor y la alegría que me das de estar aquí; concédeme el don de la piedad’”.

Holmes Giovany Zafirekudo Jiduyama y Ángela Yulieth Castro Bastidas.



“El parque del Chiribiquete es el parque más grande en todo Colombia. Hay mucha fauna y flora; se dice que existen otras tribus, hay más de mil dibujos de nuestros antepasados y casi 3.000.000 [tres millones] de hectáreas para conservar y cuidar todo esto”.

Laura Sofía Collazos Huaca y Yarledy Valencia Espinel.



“El dibujo se llama: Empoderamiento por nuestro territorio. Esto quiere decir que nuestras selvas del Chiribiquete se toman de la mano con la sociedad para que juntos nos apoyemos los unos a los otros. La sociedad no puede sobrevivir sin la naturaleza y la naturaleza necesita el cuidado necesario de la sociedad. Por eso, como pueden observar [en] la imagen, se refleja en un gran indio que representa a nuestros ancestros colonos quienes protegían la naturaleza como si fuera la misma vida de ellos”.

Jaider Campos Sánchez y Magdalena Espinel Medina.



“Nuestro dibujo está representado por las grandes montañas, 'tepuy'. En el dibujo también se muestran animales, fauna y tipos de flores, y en la parte superior izquierda están los dibujos que hicieron los antiguos indígenas. En este dibujo [se] presenta toda la biodiversidad del parque y reliquias que hay. Los dibujos que hicieron los antiguos indígenas representan que el mundo no vivirá sin la ayuda del bosque y árboles”.

Jeisson Danilo Chavarro Penagos y **Camilo Andrés Artunduaga Caicedo**.

Valores naturales y culturales del Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete

-  Delimitación PNN Serranía de Chiribiquete
-  Parques Nacionales Naturales
-  Resguardo Indígena
-  PIA (Pueblo Indígena en Aislamiento)
-  Raudal
-  Límite departamental



Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete

Patrimonio cultural y natural de la humanidad

Altura aproximada
100 m s.n.m.
800 m s.n.m.

Formación Araracuara

Paleozoico
485 a 477 millones de años

Precámbrico

1560 a 1450 millones de años

Vegetación rupícola

Plantas que viven sobre rocas de suelos pobres en nutrientes y se han adaptado a la extrema radiación solar, las altas temperaturas y la poca disponibilidad de agua o agua pobre en nutrientes (estrés hídrico).

Vegetación casmofítica

Plantas que viven en paredes o muros verticales, por lo que sus raíces se han adaptado a los pocos nutrientes.

Pictografías

2

Tepuyes, planicies y sabanas

En Chiribiquete se encuentran dos grandes provincias geomorfológicas: (1) la Serranía de Chiribiquete, conformada por una gran meseta tectónica agrietada y fraccionada en numerosos tepuyes propios del Escudo Guayanés (a) y (2) las planicies y sabanas amazónicas que se caracterizan por relieves bajos que van desde los muy planos a ligeramente colinados y cuya composición es arcillosa o arenosa y están separados debido al efecto de las aguas que lo atraviesan (b).

Terras pretas

Las *terras pretas* (su nombre en portugués), o antrosolos, se encuentran en algunos lugares de la región amazónica (Brasil, Bolivia, Perú, Venezuela y Colombia); son suelos mejorados y fértiles gracias a la intervención humana; en ellos se han encontrado restos de cerámica, comida y otros residuos orgánicos, depositados por las comunidades indígenas, conocedoras del bosque tropical. En los raudales de la parte sur del PNN Serranía de Chiribiquete se encuentra este tipo de suelos.

Pictografías

Fueron hechas por pueblos indígenas que habitan este territorio desde tiempos ancestrales, por lo que su antigüedad puede datar de varios miles de años. Se distinguen las formas geométricas, zoomorfas (animales), fitomorfas (plantas) y antropomorfas (figuras humanas).



Diseño geométrico



Zoomorfo



Fitomorfo



Antropomorfo

Ríos de Colores (b)



3



4



5



6

Zona de Vida

Los ríos de coloración rojiza están asociados a los tepuyes.

Los ríos de "aguas claras" están asociados a los nacimientos de agua en el Escudo Guayanés y en las llanuras altas de la Orinoquía colombiana.

Los ríos de "aguas blancas" provienen de la cordillera de los Andes.

Los ríos de "aguas negras" cuyo origen se encuentra en las planicies del Amazonas.

En el PNN Serranía de Chiribiquete confluyen rasgos geográficos y climáticos propios de las regiones que lo rodean. Del nororiente soplan las cálidas brisas de las sabanas de la Orinoquía (3); del occidente los ríos blancos que bajan de los Andes (4); del oriente, las rocas del Escudo Guayanés (5); y, desde el sur, el carnaval de biodiversidad que es la Amazonia. Gracias a esto, en esta área protegida hay más de 125 tipos de ecosistemas terrestres y acuáticos que son hábitat único de:



492 especies de aves



209 especies de mariposa



82 especies de mamíferos



60 especies de peces

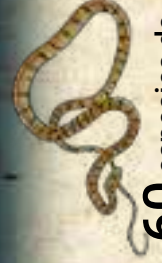


57 especies de anfibios



Más de **14** especies de

flora y fauna endémicas



60 especies de reptiles





Tepuyes de la serranía de Chiribiquete.
Jota Arango-Fundación Herencia Ambiental Caribe

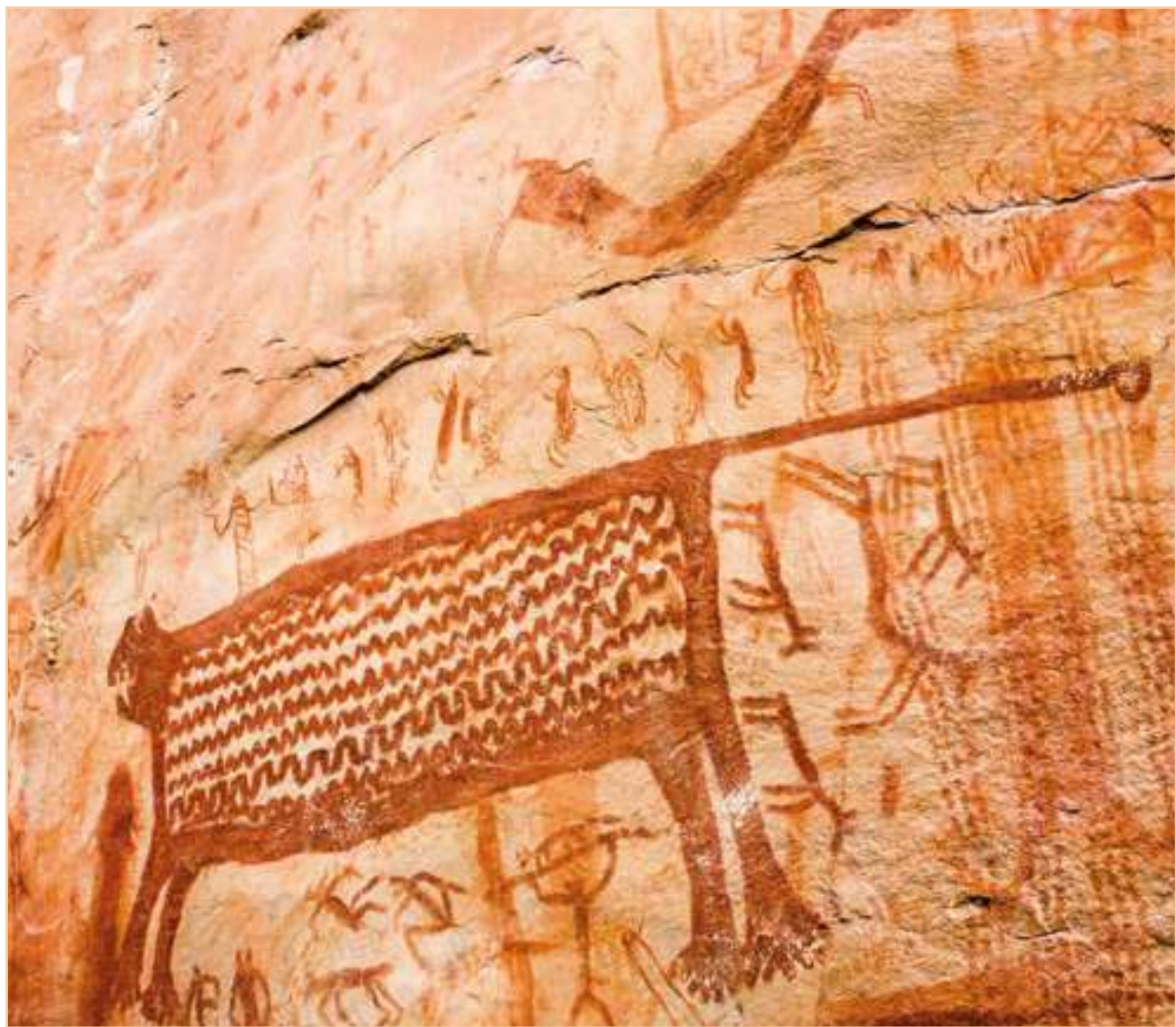




Pictografías ubicadas en los abrigos rocosos de la serranía de Chiribiquete.

Jota Arango-Fundación Herencia Ambiental Caribe

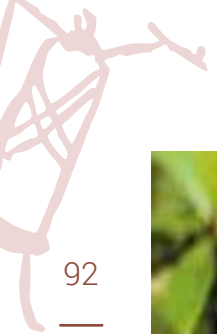




Pictografías ubicadas en los abrigos rocosos de la serranía de Chiribiquete.

Jota Arango-Fundación Herencia Ambiental Caribe





Vegetación de la serranía de Chiribiquete.
Jota Arango-Fundación Herencia Ambiental Caribe





Río Ajajú, en Guaviare, al interior del PNN Serranía de Chiribiquete

Steve Winter-PNNC



Pictografías sobre los abrigos rocosos de la serranía de Chiribiquete.

Jota Arango-Fundación Herencia Ambiental Caribe.

¿Cómo puedes ser Guardián de Chiribiquete?

Te invitamos a ser #GuardianDeChiribiquete para proteger y conservar el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete y sus valores naturales y culturales por los cuales es Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.

Para ser un guardián de Chiribiquete lo primero que debes saber es que para conocer este lugar no debes visitarlo; #ConocerSinIr es el mejor apoyo para cuidarlo. Al no ir eres el cuidador de su flora y fauna, de sus ríos, selvas y sabanas, de sus tepuyes y las pinturas rupestres milenarias que hay grabadas en muchos de ellos, y de pueblos indígenas para quienes Chiribiquete es su hogar ancestral. Recuerda, de todas formas, que Chiribiquete está en el aire que respiras, el agua que consumes o en este libro.

Porque somos #GuardianesDeChiribiquete #ConocerSinIr

Para conocer más sobre esta área protegida te invitamos a visitar:

<https://chiribiquete.parquesnacionales.gov.co>
www.parquesnacionales.gov.co
www.icanh.gov.co



Miradas a Chiribiquete fue coeditado por Parques Nacionales Naturales de Colombia, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Fundación Herencia Ambiental Caribe y el Grupo SURA. Se compuso en caracteres Roboto y se imprimió en papel bond de 90 gramos, en Grupo 2D. Bogotá, diciembre de 2021.



GOBIERNO DE COLOMBIA



**PARQUES NACIONALES
NATURALES DE COLOMBIA**

Parque Nacional Natural
**Serranía de
Chiriquete**



ICANH

Con el apoyo de



FUNDACIÓN
HERENCIA
AMBIENTAL
CARIBE

